

## **FOMENTAR LA INCLUSIÓN: EL CLUB SOCIAL COMO INSTITUCIÓN DE RAIGAMBRE POPULAR**

MARÍA EUGENIA ROSBOCH

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

[mrosboch@yahoo.com.ar](mailto:mrosboch@yahoo.com.ar)

Si bien no me considero una investigadora que se ha formado dentro de lo que podríamos llamar la vertiente de analistas abocados al estudio de la “comunicación popular”, mi práctica profesional cada día se acerca más a esa problemática ya sea por requerimientos pedagógicos, actualmente dirijo la cátedra “Culturas Populares y Deporte” de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; como por la problemática que abordo en proyectos de investigación que desarrollo desde 2006, el análisis de los Clubes Sociales, instituciones enraizadas y semantizadas en emergentes procesos de popularización.

Cuando nos enfrentamos al análisis de “lo popular” se torna indispensable, en principio, establecer acuerdos sobre qué se entiende por este término y a qué tipo de manifestaciones socioculturales estamos haciendo referencia. Por ello, propongo al lector acercarnos a una definición de “lo popular” comprendido como aquellas prácticas donde se incluyen todos los sectores que componen la sociedad de referencia, diferenciándose, en consecuencia, de las que las elites dominantes o restringidos sectores socioculturales adscriben como propias. Por lo expresado, el término “popular” implica pluralidad e inclusión social mientras que su par opositor, llámese elite, sector, grupo suponen diferencia, exclusión sociocultural.

Al situar el fenómeno descrito en términos de integración/exclusión entre grupos sociales y teniendo en cuenta que la sociedad es un sistema estratificado, estamos en condiciones de asumir que cuando analizamos un procesos de popularización o directamente conceptualizamos una práctica sociocultural como “popular”, estamos frente a una problemática cuya interpretación conduce a pensarla como un fenómeno atravesado por relaciones de poder. De ahí el carácter conflictivo del análisis de la comunicación popular como todos los fenómenos socioculturales que ella atraviesa.<sup>1</sup>

Desde esta perspectiva en las páginas siguientes desarrollaré la importancia de los Clubes sociales, como instituciones de raigambre popular, para la democratización de la ciudadanía en tanto organizaciones que, desde sus orígenes, se plantean como sociedades cooperativas de fomento al deporte y la cultura generando inclusión y compromiso ciudadanos.

## **CLUB SOCIAL DEL FOMENTO A LA INCLUSIÓN**

Históricamente, los Clubes Sociales comienzan a organizarse con la afluencia de la migración ultramarina, principalmente, europea. Los migrantes, en su mayoría, al perder lazos con su familia extensa crean vínculos muy estrechos con miembros de su colectividad o país de origen fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Una de las principales instituciones que asume esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos es el Club Social cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata son las sociedades de inmigrantes: en 1882 se funda la sociedad “Unione e Fratellanza” y la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, y en 1885 la “Unione de Operari Italiani”. La creación de ese tipo de sociedades significa para el migrante ultramarino el apoyo que le proporciona su propia comunidad anclada en el país receptor.

Entre 1882 (fecha de fundación de la ciudad) y 1976 se fundan 63 Clubes Sociales platenses. Entre 1910 y 1940 se fundan 42 clubes que se suman a los 14 ya existentes, mientras que entre 1950 y 1970 se fundarán 7 clubes más. Esas instituciones en tanto clubes tienen finalidades de carácter deportivas pero, al originarse en sociedades de migrantes, se tornan herederas del objetivo que convoca a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclaman como

“Club Social de Fomento Cultural y Deportivo”. Como proyectos cooperativos, los clubes de barrio son dirigidos por un directorio compuesto por los miembros del club que, por lo general, según sea el estatuto de cada entidad, se renueva cada seis o cuatro años. Si bien son solventados por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizan diversas actividades recreativas no sólo destinados a recabar fondos, sino también como parte de sus “actividades culturales”.

Como institución barrial al club social asistían familias de clase media ya sea obrera o pequeño comerciante de la ciudad de La Plata, es por ello que muchos clubes estaban íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, la paleta o las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. En particular a mediados de la década de 1940, con la asunción al poder de Juan Domingo Perón, las comisiones de los clubes exhibían las fotos de Perón y su esposa Eva, las mismas que tendrían que descolgar cuando llega “La Libertadora”, el golpe militar de 1955.

Pero es con el golpe de estado de 1966 que el Club Social comienza su decadencia, si analizamos en términos macrosociales el país se sumergirá en el modelo neoliberal que impulsa prácticas individualistas a ultranza que atentan directamente con los principios cooperativos de los Clubes Sociales; pero si sumamos una mirada cualitativa imprescindible para comprender este fenómeno, observamos que en nuestro país ese proceso fue llevado adelante por prácticas represivas. Los militares al asumir el poder orquestaron una campaña dirigida a romper los lazos sociales comunitarios recreados en los barrios (véase, informe CONADEP). Esa represión tuvo profundas consecuencias en la población platense debido a la importancia que tenía en la conformación de la ciudad las Sociedades de migrantes y sus herederos, los Clubes Sociales, que se vieron directamente afectados por el repliegue de la sociedad al ámbito privado, ya que a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de “fomento a la cultura” prácticamente se dejan de organizar.

Horacio Alfaro, Ex Presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas del Gran La Plata, considera que este período histórico encierra una paradoja: “Es paradójico lo que pasó con los clubes, porque los militares, como suspendieron todas las actividades políticas, necesitaban de instituciones sociales para mantener la relación con el pueblo, pero el club social de eso no participó”.

Si bien los clubes sociales se conforman como instituciones ideales para entretener redes sociales con el poder, el gobierno militar le teme a la unión familiar y vecinal y en consecuencia al club social. En La Plata de los 72 clubes existentes al término de la década del '70 sus actividades se restringen a la renta que paga un comerciante por explotar el bufete y los pesos que junte su comisión directiva con el alquiler del salón para fiestas particulares.

## EL CLUB DE LOS EXCLUIDOS

Al iniciar mis indagaciones en el 2006, la situación en que se encuentran los clubes sociales es de absoluta exclusión, esto es, sus objetivos como institución no responden al modelo socioeconómico que se termina de implementar en la década del '90 que, como ya está demostrado, privilegia e incentiva patrones de comportamiento relacionados al individualismo y la separatividad en detrimento, por tanto, de tendencias sociales cooperativistas. Los clubes, por tanto, están prácticamente desmantelados ya que, por un lado perdieron el recurso de la cuota societaria que antaño les diera autonomía ya que, como aclaro, los lazos con el barrio estaban prácticamente quebrantados; y por el otro, la situación se agrava con la ignorancia que mostraron durante décadas los gobiernos municipales, provinciales y nacionales por estas instituciones solidarias.

Frente a esta situación los clubes responden generando distintas estrategias de supervivencia y adaptación,<sup>2</sup> en términos generales se observó instituciones en:

- progreso: aquellas que se pueden autofinanciar y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo que generan socios;
- estabilidad: aquellas que se autofinancian y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo pero que no generan socios;
- riesgo: aquellas que están en estado de endeudamiento, que tercerizan actividades que no generan asociados.

Tales situaciones implican una relación distintiva en los vínculos entre los Clubes Sociales y el barrios en que se afincan, la cual se puede caracterizar según sea la posición que adopte la comisión directiva del club sobre metas y objetivos a seguir,

misma que se gradúan entre *club como empresa / club como espacio comunitario*: aquellas comisiones directivas que adoptan una visión gerencial de la institución cuentan con mayores posibilidades de perdurabilidad, decreciendo tales posibilidades en la medida en que se maneja al club como un espacio comunitario cuando no se pudieron reestablecer vínculos con la comunidad.

La descrita situación señala, en primer lugar, la dificultad por la que atraviesa el club Social para establecer diálogos con la comunidad de referencia, ya que en el caso de las instituciones que adoptaron estrategias gerenciales la solvencia del club depende de una actividad deportiva y/o gastronómica (en este último caso la mayor entrada económica del club se produce a través del funcionamiento de su comedor y/o restaurante) que, por lo general, produce un descentramiento del vínculo urbano ya que los socios no se circunscriben necesariamente al barrio donde se afinsa el club sino que provienen de diversos puntos, muchos de ellos radicados en la periferia de la ciudad o localidades cercanas a la misma, en consecuencia se concibe al club como un lugar de paso para una práctica eventual.

El otro extremo señalado emerge de una situación similar, si bien no adoptan una actitud gerencial, la visión del club como espacio comunitario proviene de la recreación de imaginarios arraigados en el momento de popularización (década del '30 al '50) de los clubes sociales, relacionados a momentos históricos donde el Estado y las Instituciones en general gozaban de una solvencia y prestigio que hoy ya no tienen, una época donde lo público (y sus instituciones) se conceptualizaba como propiedad comunal; contrastando con la actualidad donde "lo público" se establece en oposición a "lo privado", concepción que implica vaciar de sentido propio el espacio público que pasa a no ser de nadie. Esa situación genera, con todo, la imposibilidad de reconstruir vínculos urbanos indispensables para la subsistencia del club social.

En cuanto a los objetivos particulares, se pudo a grandes rasgos, establecer en qué condiciones se encuentran los clubes sociales de la ciudad de La Plata, aunque faltaría ahondar en otras instituciones con el fin de observar si surge alguna situación no prevista ya que el análisis se basa en la selección de casos testigos.

Del análisis de las situaciones descritas, se pudo establecer diversos vínculos entre la comunidad barrial con el club de referencia que implican diferenciados procesos de apropiación identitaria. Así encontramos vínculos:

- descentrados;
- amicales;
- familiares;
- gerontes.

Los primeros son aquellos vínculos que refieren a apropiaciones identitarias que guardan una relación espacio-temporal descentrada, es decir, la adscripción con el club no se construye en relación al barrio de referencia, sino que se produce mediante el tránsito de un lugar remoto hacia el club. Esto provoca que se rompa con los vínculos de características comunitaria que originaron a estas instituciones, ya que la relación con el club se basa en la convocatoria a una actividad, por lo general deportiva o gastronómica (esta última no genera socios), que media entre el socio o aquella persona que participa de alguna actividad específica y el club; a esto se suma que, tales instituciones por lo general, tienen una visión gerencial que agudiza esta ruptura entre el club y el barrio.<sup>3</sup>

En cuanto a las relaciones amicales y familiares, existe una tendencia a que ambos tipos de vínculos convivan en una misma institución. Por ellos se hace referencia a clubes *cautivos*, esto es, que son habitados por un grupo de personas que se relacionan por lazos de amistad y/o familiares desanimando cualquier tipo de iniciativa que implique la inscripción de asociados provenientes de otros círculos sociales. En estos casos se rompe con la génesis del club, es decir, se pierde la impronta cooperativa que le diera vida a estas instituciones. La adscripción identitaria que se produce es una apropiación relacionada al ámbito de lo privado, más que a lo público; el club deja de ser un bien comunal para pasar a ser un bien privado.

Por último, las instituciones que mantienen vínculos gerontes, son las que se encuentran en riesgo ya que, si bien se adscriben a un imaginario que concibe al club social como un espacio comunal, la carencia de diálogo con el barrio produce la ruptura de lazos urbanos, la que se agudiza por la imposibilidad de su comisión directiva de adaptarse a los procesos de transformación que se producen en la ciudad, se hace referencia al tránsito de un modelo moderno a uno posmoderno de vivir y sentir la ciudad, este último, caracterizado por la fluidez y devenir que atenta directamente contra la predecibilidad en que se basan y aspiran las instituciones modernas.

Todos esos factores muestran la producción de disímiles sentidos que proveen los Clubes Sociales analizados, recreando diversas subjetividades que se encuentran en tensión entre, lo que podríamos llamar, dos concepciones que dividen la sociedad: el espacio público y el privado.

En este sentido, podemos agrupar a las instituciones que recrean vínculos descentrados, amicales y familiares como aquellas que apropian y recrean sentidos relacionados a lo privado, ya sea que vivan al Club como una empresa o como propiedad privada, siendo lo público vivido como un “no lugar”, el espacio de “nadie”; mientras que los clubes que generan vínculos gerontes están claramente arraigados a una concepción donde se concibe a “lo público” como un espacio de apropiación de la comunidad en general, sentidos, como ya se expresó, relacionados a un sistema simbólico que se encuentra en decadencia.

Del análisis hasta aquí sintetizado se considera que los clubes contienen potencialmente la cualidad de recrear vínculos urbanos, de hecho en ellos se encuentran arraigados dos modelos de vivir y pensar la sociedad, queda entonces la labor de comenzar a crear diálogos entre las instituciones y la ciudad, en particular, transgeneracionales indispensables para consolidar la ciudadanía.

## **HACIA UNA REVALORIZACIÓN DE LA INCLUSIÓN**

Hoy la descrita situación de los Clubes Sociales ha comenzado a revertirse, el diálogo entre estas instituciones barriales y el Estado en sus múltiples niveles organizativos se abre y convoca a la participación y al encuentro ciudadano. La necesidad de retejer redes sociales rasgadas por la dictadura y el ostracismo neoliberal, colocan a los Clubes Sociales como organizaciones centrales para esa reconstrucción.

Pero el diálogo que se abre necesita recorrer un largo camino ya que las décadas de abandono no son fáciles de franquear. Es más, muchas instituciones se quedan en el reclamo estéril por todo lo que no se hizo, perdiendo en parte la productividad de visualizar otros espacios de reconocimiento social que escapan a los propuestos por el gobierno de turno. En consecuencia, se torna necesario abrir el camino de estas instituciones hacia la comprensión del espacio social que actualmente ocupan y la relevancia que tiene el reencontrarse con la comunidad de referencia estableciendo

lazos de comunicación no sólo entre los miembros del club y el barrio, sino también con aquellas instituciones y organizaciones que le son a fines ya sea por compartir un proceso histórico similar o por confluir en objetivos comunes.

Desde esa perspectiva se torna primordial la intervención que se propone desde nuestros ámbitos académicos tanto en lo referente a la transferencia como la extensión. En este marco de acción nuestra iniciativa consistió en la ejecución de un proyecto de extensión<sup>4</sup> donde implementamos actividades colectivas para acercar a la comunidad barrial a los clubes sociales con el fin de propiciar la construcción compartida de vínculos con esas instituciones: históricos, afectivos, identitarios. Para lograr ese propósito como grupo interdisciplinario se implantaron talleres de historia oral, construcción y análisis de fuentes: desde libros de actas, fotos, notas periodísticas, libros y archivos de socios, programas de eventos, cronograma de actividades entre los Clubes elegidos y su barrio de referencia.

Con los insumos producidos, se propició la formación de un grupo barrial de teatro comunitario, conjuntamente con la elaboración de un documental social.<sup>5</sup> Esos dos instrumentos comunicacionales, el teatro y el documental, impactaron en la comunidad barrial y los clubes de referencia generando mayor participación ciudadana, compromiso y confianza que redundaron en el fortalecimiento de estas instituciones.

En la actualidad estamos realizando, en conjunto con la Secretaría de Deportes de la Dirección provincial de Salud y Capacitación Deportiva de la Secretaría General de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires y el Instituto Provincial de Administración pública, cursos de capacitación en comunicación, planificación, formación legal y administrativa, a Clubes Sociales de raigambre barrial de toda la provincia de Buenos Aires. En este proyecto convergen instituciones gubernamentales, sociales y educativas que tienen un fin común, restablecer los vínculos con las instituciones barriales con el objetivo de retejer las redes sociales deshechas. En otras palabras, abocarnos a reestablecer canales de comunicación popular que impliquen una directa relación con la comunidad.



## BIBLIOGRAFÍA

CONADEP. *Informe Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba y La página, 1997.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR: *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1990.

GIMÉNEZ, GILBERTO: “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, mimeo, 1997.

HARVEY, DAVID: *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS: *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.

MELUCCI, ALBERTO: *L’Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Bologna, Il Mulino, 1982.

ROSBOCH, MARÍA EUGENIA: *Imaginario del tango en sus espacios de construcción simbólica: la milonga y el espectáculo*, La Plata, EDULP, 2006.

\_\_\_\_\_ Y OTROS: “Los clubes sociales. Hangares vacíos o potenciales espacios de construcción ciudadana en revista”, en *Oficios Terrestres*, Año XII, N° 18, La Plata, FPyCS, UNLP, 2006.

VELASCO, HONORIO: “Los significados de Cultura y los significados de Pueblo. Una historia inacabada”, en *Revista REIS*, N° 60, 1992.

WILLIAMS, RAYMOND: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península/Biblos, 2000.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Esta conceptualización de “lo popular” se construye siguiendo la tradición de los Estudios Culturales, en particular los aportes de Raymond Williams y Jesús Martín Barbero.

<sup>2</sup> Las categorías señaladas se pudieron elaborar gracias al trabajo de campo realizado por todo el equipo de investigación, en particular por la labor de: Ofelia Tellechea, Virginia Cánava, Hernán Mendoza Jaufret y Mónica Malagamba.

<sup>3</sup> Dado que la preocupación de los directivos del club se centra en la búsqueda de recursos económicos, se suele perder el objetivo comunitario fundante de estas instituciones.

<sup>4</sup> El proyecto extensión se denominó “El club social: participar para registrar, representar para contar” y fue aprobado con presupuesto y ejecutado en el transcurso del 2011. Los principales ejecutores fueron: María Eugenia Rosboch, María Ofelia Tellechea, Virginia Cánava, Marilina Mazzante, Julián Cánava, Cecilia Mazzaro y Andrea D’ Emilio.

<sup>5</sup> El teatro comunitario estuvo dirigido por Marilina Mazzante y el documental fue grabado y editado por Julián Cánava.